

Ora y Labora

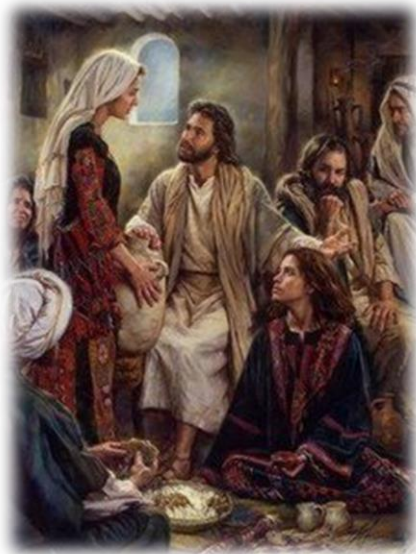
Hay dos cosas esenciales que Jesús encomendó con toda claridad a Sus doce Apóstoles. Son dos deberes que los Apóstoles y sus sucesores tienen que cumplir; pero no sólo los Apóstoles sino la Iglesia entera. Es un doble deber; y el Católico que no cumple estos dos deberes no es en pleno sentido católico: le falta algo esencial. Uno de los deberes Jesús lo enseña en el Evangelio de San Lucas: *Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer*(Lc18:1). El otro deber lo relata San Mateo como lo último que dijo Jesús a Sus Apóstoles en este mundo cuando estaba a punto de ascender al cielo de vuelta a Su Padre: *Todo Poder se me ha dado en el cielo y en la tierra. Por eso, vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado. Yo estoy con ustedes todos los días hasta que se termine este mundo*(Mt28:18-20).



Ahí tienes, estimado lector, los dos grandes deberes de todo Católico: el deber de hacer oración sin cesar, y el deber de dar testimonio de Jesucristo y Su Evangelio. En los años 500 el gran San Benito --el cual es padre de la civilización europea-- nos lo expresó así: *Ora et labora*. Ora y labora: has de darte a la oración y darte al trabajo apostólico.

No basta con hacer una de las dos cosas; hay que dedicarse a las cosas: a la oración y a las labores apostólicas. Aquí en Acapulco estamos agraciados con la presencia de unas monjitas contemplativas, las Clarisas Capuchinas de claustro, las cuales tienen su convento en Balcones al Mar. Se dan a la oración y al recogimiento en silencio; pero se dan muy realmente, al mismo tiempo, a la realización a obras de amor: el profundo amor en Cristo que estas Hermanitas tienen unas a otras. Nadie tan dado a la oración que ya no tenga deber de darse a obras de amor. ***Ora y labora***.

Pero veamos también que el católico que vive en este mundo --sea hombre casado, sea mamá de familia, sea soltero obrero o soltera universitaria, o estudiante de secundaria etcétera-- tiene que dedicarse a la oración; pues si abandona la oración, sus supuestas buenas obras se esfumarán. Es decir: *las buenas obras del hombre que no se da a la oración, dejan de ser buenas obras, y se convierten en disipación, en afán de dominar, con el interés de presentarse con toda vanidad, aparentando ser persona apostólica*. La verdad



es que nadie, sin oración, es verdadero apóstol. Lo dijo Jesús bien claramente: ***Sin Mí no pueden hacer nada***(Jn15:5).

En el Evangelio de San Juan se ve que un día fue Jesús a visitar a tres hermanos carnales --Lázaro, Martha, María-- una pequeña familia a la que tenía Jesús mucho afecto. Durante la visita de Jesús, Martha se daba exclusivamente a la tarea de preparar comida, y se molestó porque María su hermanita estaba sentada a los pies de Jesús, mirándole y escuchando con el alma su Palabra. Y Martha dio la queja: *Señor, ¿no Te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.* Y el Señor le respondió: *Martha, Martha, muchas cosas te preocupan y te afligen, una sola cosa es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará*(Lc10:40-42). No te equivoques, querido lector: Jesús no condena la actividad de Martha --al fin y al cabo, alguien tiene que preparar comida. Lo que Jesús condena es la actividad disipada y nerviosa, actividad no acompañada de oración. En la personalidad de cada Católico han de unirse ambas cosas: oración y actividad apostólica. No dejes de orar, no abandones la oración, pues Jesús, entre las dos cosas --oración y trabajo-- claramente enseña que la oración es la mejor. Y María seguramente, ya que se daba fielmente a la oración, llegó a darse también a las mejores actividades apostólicas.

Estimado lector: sométete alegre a este doble mandato: ***ora y labora.***

Monte San Alfonso
Padre Pablo, C.SS.R.